



Marcela Espinoza M.
Directora Ejecutiva Saval F.G.

Facturas falsas, una amenaza silenciosa

En los últimos años, la digitalización de los sistemas tributarios ha traído importantes avances en eficiencia y trazabilidad. Sin embargo, también ha abierto nuevas brechas que están siendo aprovechadas por organizaciones delictuales cada vez más sofisticadas. Hoy, queremos alertar a los agricultores sobre un riesgo real, creciente y muchas veces subestimado: el fraude mediante facturas electrónicas falsas.

Como gremio, hemos recibido denuncias de al menos dos casos en que empresas agrícolas han sido víctimas de un mecanismo particularmente preocupante.

A través de la suplantación de identidad y el uso indebido de credenciales digitales, terceros han logrado ingresar a plataformas tributarias, emitir facturas por servicios inexistentes, aceptarlas fraudulentamente y luego cederlas a empresas de factoring. El resultado no solo ha sido un perjuicio económico, sino también la judicialización de los casos, con demandas por el no pago de documentos completamente falsos.

Lo verdaderamente alarmante es que muchas pequeñas y medianas explotaciones agrícolas no cuentan con estructuras administrativas robustas ni monitoreo permanente de sus plataformas digitales. En ese contexto, el riesgo de ser víctimas de

este tipo de delitos aumenta considerablemente.

A esto se suma una práctica extendida en el sector: delegar completamente la gestión tributaria en terceros, como contadores o asesores externos. Si bien su rol es clave, la experiencia demuestra que la responsabilidad final y el control no pueden externalizarse totalmente. Hoy, más que nunca, el agricultor debe involucrarse activamente en la revisión de su información tributaria y en la protección de sus accesos digitales.

Es fundamental entender que la seguridad no depende únicamente de contraseñas. La protección de la identidad digital, la revisión periódica de documentos tributarios y la validación activa de nuevos proveedores se vuelven prácticas esenciales. La confianza, que históricamente ha sido un valor central en el mundo agrícola, debe complementarse con controles.

El desafío es avanzar en fortalecer la seguridad del sistema, pero también en generar una mayor conciencia preventiva al interior del sector. La tecnología, bien utilizada, es una aliada; sin control, puede transformarse en una amenaza.

La invitación es clara: revisar, verificar y no bajar la guardia. Porque hoy, el riesgo no solo está en el campo, sino también en el mundo digital.